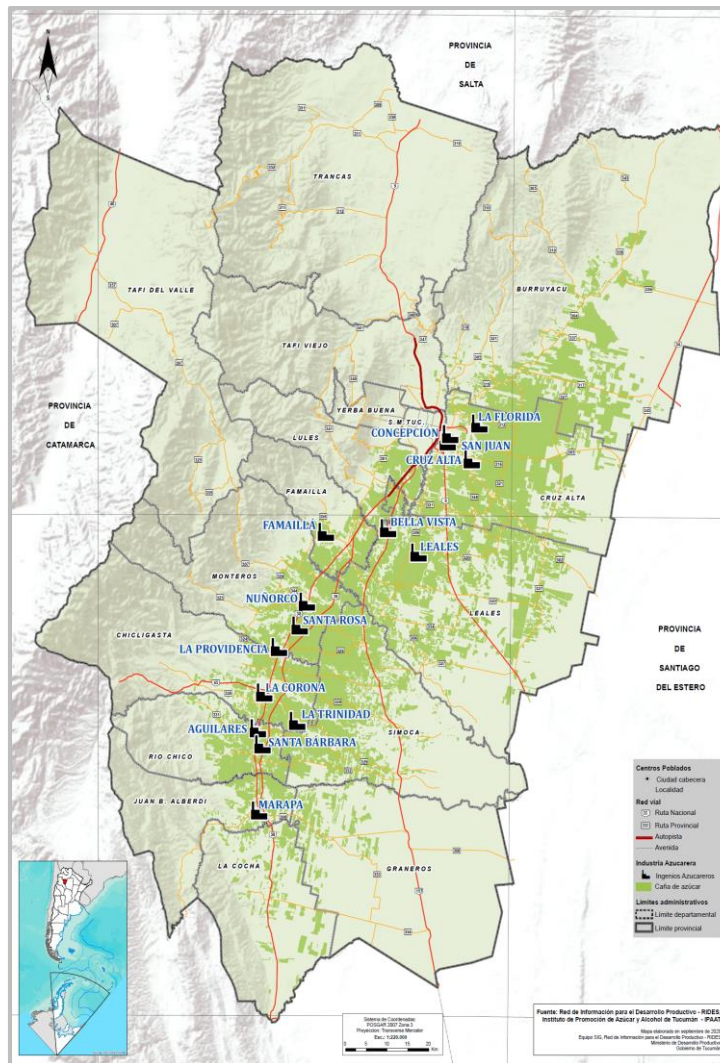




...“Tengo un ingenio en la sangre y aunque me duele el jornal, está moliendo el trapiche mi propio cañaveral, está moliendo el trapiche la tierra de Tucumán.”...

“Pelador del Concepción”

Autor José Augusto Moreno.



www.ipaat.gov.ar

contacto@ipaat.gov.ar
San Martín 623 - 9° piso - Of. 2
(381) 4227595 - 4222017



1821 - 2021

BICENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA INDUSTRIA AZUCARERA



MINISTERIO DE DESARROLLO PRODUCTIVO | GOBIERNO DE TUCUMÁN



Fuente: Archivo General de la Nación Argentina.

HISTORIA

Corría 1821 cuando el sacerdote José Eusebio Colombres abrió surcos y plantó caña de azúcar en su finca ubicada en el lugar en el que

actualmente se levanta el Museo Municipal de la Industria Azucarera, en el Parque 9 de julio. Con las primeras cosechas comenzó la producción con fines comerciales de un azúcar moreno, que entonces llamaban chancaca, sirviéndose para ello de un trapiche de madera movido por bueyes.

Los jesuitas, durante su presencia en la provincia en épocas coloniales, y hasta 1767, año de su partida, lo habían precedido en el cultivo y procesamiento de la caña, aunque con fines exclusivamente domésticos.

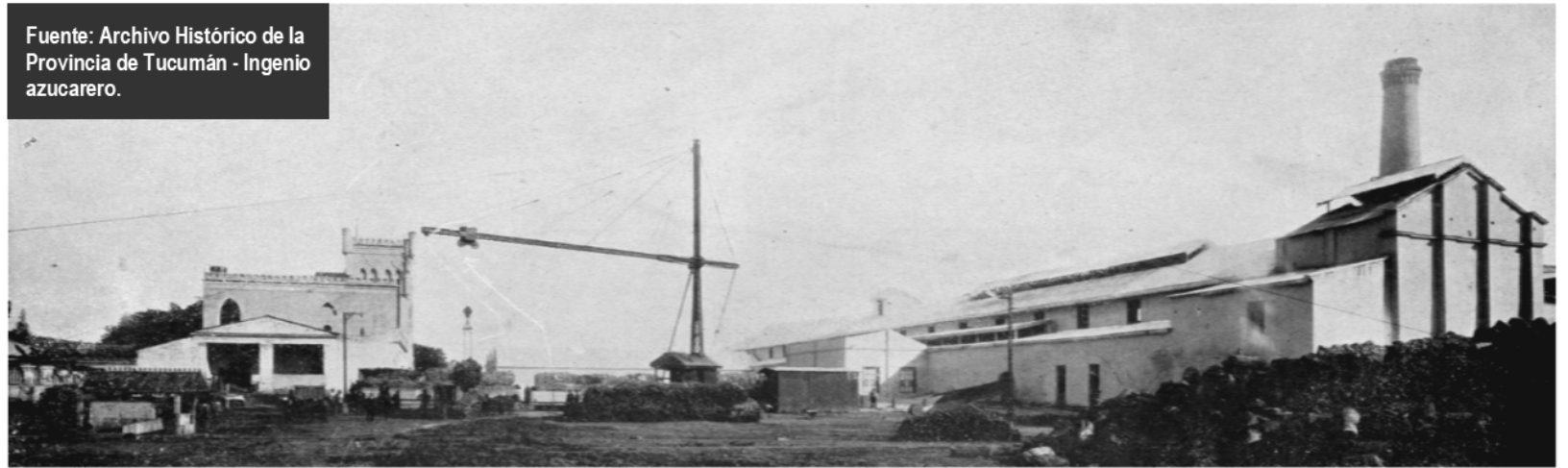
Con el Obispo Colombres se inicia un proceso que configuró la fisonomía y la fisiología del Tucumán moderno, y que llega hasta nuestros días.

A partir de aquél acto fundacional, el cultivo de la caña y la producción de azúcar fueron extendiéndose desde el centro a la periferia de Tucumán, a través de emprendimientos alineados al este del piedemonte provincial.

EL FERROCARRIL

La llegada del ferrocarril, en 1876, impulsó la modernización de la producción con la expansión del empleo de máquinas a vapor importadas desde Europa, que determinaron un salto pronunciado

Fuente: Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán - Ingenio azucarero.



La floreciente industria convocó a técnicos, maestros de oficios, obreros calificados y cosecheros, cuya calidad de vida mejoró notablemente al compás de la bonanza productiva, como lo demuestra su acceso a la vivienda en urbanizaciones desarrolladas en torno a las fábricas y a los servicios educativos y sanitarios cuya prestación se organizó en ellas.

Claro que la evolución desde aquellos orígenes no estuvo exenta de situaciones de crisis. Entre todas ellas se destaca el cierre de 11 de los 27 ingenios que entonces se encontraban activos, por iniciativa del gobierno nacional, acontecimiento que tuvo gravísimas consecuencias de orden socio económico.



Fuente: Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán.

El ingenio Santa Ana, propiedad de Clodomiro Hileret, cerró en 1966. Su chimenea, un símbolo, fue demolida en 1977.

Se calcula que por la pérdida de empleos directos e indirectos, familias enteras debieron abandonar la provincia, configurándose el éxodo de alrededor de 200.000 personas, según distintas estimaciones.

EL PRESENTE

Como en aquel pasado inaugural, la producción del complejo sucroalcoholero sigue siendo hoy de vital importancia para Tucumán, porque constituye una de las principales fuentes de trabajo para sus habitantes y la caña de azúcar es uno de los más trascendentes factores generadores de riqueza, para los miles de productores que la cultivan, para quienes la industrializan, para quienes comercian con sus frutos y, finalmente, para quienes proveen sus bienes y servicios a todos ellos.

Hoy, al mismo tiempo que celebramos con orgullo 200 años de grandes realizaciones, miramos confiados el futuro, con la certeza de que, desde los cañaverales y las fábricas, los protagonistas de la actividad enfrentarán con éxito los desafíos que suponen la tendencia a una creciente sustitución de combustibles fósiles por biocombustibles, entre los que se incluye el bioetanol elaborado a partir de la caña de azúcar, al avance de la cogeneración de energía y al progreso en la elaboración de nuevos productos.

Por ello, a 200 años de su nacimiento, a la agroindustria de la caña de azúcar, ¡Salud!

